

Reseña: JOSEPHSON-STORM, Jason Ā. *The Myth of Disenchantment: Magic, Modernity, and the Birth of the Human Sciences*, Chicago; London, The University of Chicago Press, 2017, xiv + 411 pages.¹

Stefano Rodrigo Torres
Université de Lausanne
stefanorodrigo.torres@unil.ch

Jason A. Josephson-Storm continúa aquí su libro anterior, *The Invention of Religion in Japan*,² donde narra la reapropiación japonesa del concepto de “religión” después de haber sido importado por Estados-Unidos en el transcurso del siglo XIX. Mientras que se tatuaba en el país del “Sol Naciente”, le sorprende un comentario que surge durante una conversación: a diferencia de los occidentales, los japoneses seguirían viviendo con sus fantasmas y amuletos de protección. Aquel presupuesto le lleva dudar sobre el vínculo entre “modernidad”, “racionalidad” y “desencantamiento”, propio al ámbito académico occidental y que considera ilusorio: “the single most familiar story in the history of science is the tale of disenchantment” (p. 3). En ese sentido, el libro se inscribe en la línea del sociólogo Bruno Latour, quien pretende que *Nous n’avons jamais été modernes*, así como a una tradición historiográfica que, desde los años noventa, discute la relación entre modernidad y desencantamiento; una tradición sobre la cual el historiador Michael Saler proponía, en el 2006, una muy útil reseña historiográfica³.

Desde la historia de las religiones, el proyecto de Josephson-Storm consiste primeramente en realizar una arqueología del “mito” del desencantamiento, comprendido como componente principal de la modernidad. Su objetivo es comprender cómo ese mito llegó a tener la importancia de un paradigma totalmente integrado por las ciencias humanas. El presupuesto de la desaparición de lo sobrenatural ha sido precisamente fabricado en pleno desarrollo de movimientos espiritualistas y teosóficos. Más aún, el mito del desencantamiento y de la modernidad habría favorecido la emergencia de aquellos movimientos. De este modo, el autor se inspira de los trabajos sociológicos de Ulrich Beck y de Anthony Giddens para marcar su proyecto con un enfoque auto-reflexivo –llamado “reflexive religious studies” (p. 11)–, que toma en cuenta los efectos producidos por una disciplina sobre su propio objeto de observación. Así, las ciencias de las religiones habrían contribuido a “revitalizar e incluso producir religiones” (“revitaliz[e] and even produc[e] religions”, p. 13), a estimular los *revivals* mágicos, el interés para lo paranormal, el espiritualismo. Al mismo tiempo, las ciencias de las religiones, así como la ciencia en general, se han forjado como único régimen de verdad,

¹ Reseña originalmente publicada en francés, en la revista *Asdival. Revue genevoise d’anthropologie et d’histoire des religions*, 13 (2018), pp. 206-209.

² Jason Ā. Josephson-Storm, *The invention of Religion in Japan*, Chicago: The University of Chicago Press, 2012.

³ Michael Saler, “Modernity and Enchantment: A Historiographic Review”, *The American Historical Review*, 111/3 (2006), pp. 692-716.

negándole a la magia y a otros medios de conocimientos “supersticiosos” la posibilidad de acceder a semejante posición. Josephson-Storm destaca que los conceptos de “magia” y de “superstición” son construcciones retóricas que permitieron deslegitimar medios de conocimientos no conformes a las ortodoxias impuestas por la religión, y luego por la ciencia. Entre ciencia y religión, “magia” y “superstición” forman un tercer grupo cuyo valor es dependiente del discurso de donde proviene: con frecuencia la “superstición” fue considerada lo negativo de la religión, y la magia el modo de conocimiento orgullosamente reivindicado por los que fueron marginalizados de la ciencia.

Además del prefacio, la introducción y el primer capítulo, el libro consta con un índice general y dos partes: la primera incluye cinco capítulos, y la segunda cuatro, acompañada de una conclusión. En el primer capítulo, para demostrar que la contemporaneidad occidental no está menos sujeta a creer en lo paranormal que en otras épocas, Josephson-Storm se apoya sobre varias encuestas sociológicas, llevadas a cabo principalmente en los Estados-Unidos y en Inglaterra desde los años 50 hasta hoy. Estas toman en cuenta fenómenos tan variados como la sanación psíquica, la percepción extrasensorial, fantasmas, telepatía, astrología, extraterrestres, comunicación con los muertos, las brujas, para determinar si los encuestados creen o no en ellos; en otras palabras, fenómenos cuya pertenencia a una u otra de las categorías “magia”, “superstición”, “ciencia” o “religión” no es obvia. En su conjunto, el capítulo es poco convincente y confuso, pues los datos sociológicos han sido solo explotados con fin demostrativo, siendo poco discutidos. Dos elementos permiten ilustrarlo: primero, si obviamente la inexistencia de tales datos antes del siglo XX no es imputable al autor, ¿cómo puede discernirse una evolución considerando solo un momento histórico? Dicho de otro modo, si el estado actual de las creencias en los fenómenos paranormales parece ser alta, nada nos indica que no era aún más durante los Tiempos Modernos o la Edad Media. En segundo lugar, el mismo uso del concepto de “creencia” es problemático. De hecho, su evolución histórica y su polisemia no necesitan más demostración, como lo han destacado los trabajos pioneros al respecto de Marc Bloch y de Lucien Febvre⁴ [...].

En la primera parte (pp. 41-176), llamada “God’s Shadow”, Josephson-Storm dirige al lector al terreno de las grandes figuras de la revolución científica. Capítulo por capítulo, presenta una escuela (Sociedad Teosófica, Escuela de Fráncfort, Círculo de Viena, etc.) o un erudito (Francis Bacon, Isaac Newton, René Descartes, Jean Diderot, Edward Tylor, Max Weber, etc.), con el objeto de trazar un panorama cronológico de la construcción del mito del desencantamiento. Trata de volver a sus primeros “mitemas”, de resaltar la influencia de las ciencias humanas sobre los movimientos mágicos, así como demostrar que los científicos tenían un interés significativo en la religión y la magia. Para ello, destaca un apasionante corpus de escritos personales y de correspondencia de los héroes de la modernidad; recordando, por ejemplo, que Maria Curie, doblemente Premio Nobel

⁴ Marc Bloch, *Les rois thaumaturges, étude sur le caractère surnaturel attribué à la puissance royale, particulièrement en France et en Angleterre*, Strasbourg, Istra, 1924 ; Lucien Febvre, *Le problème de l'incroyance au XVI^e siècle. La religion de Rabelais*, Paris : Albin Michel, 1942.

de física y química, asiste a sesiones de espiritismo con la esperanza de hablar a su difunto esposo (pp. 1-3).

Es en los círculos filosóficos alemanes de los siglos XVIII y XIX que Josephson-Storm ubica el origen de los mitemas del desencantamiento, sirviendo de referencia al respecto el poema *The Gods of Greece* donde Friedrich Schiller lamenta la pérdida de una armonía entre los hombres y la naturaleza abandonada por sus hadas y dioses. Posteriormente aquel “*Myth of Absence*” (capítulo 3) será fijado con la periodización histórica establecida en el siglo XIX por Jacob Burckhardt (pp. 89-91). En cuanto a la necesidad de una perspectiva auto-reflexiva en las ciencias de las religiones, cita el caso de Aleister Crowley, “mago” que utiliza los trabajos de las ciencias humanas como herramienta para restablecer la magia: principalmente, *The Golden Bough* de James G. Frazer, presentado como pionero de una primera teoría del desencantamiento llamada “*despiritualizing of the universe*” (capítulo 5) en el contexto de los estudios folcloristas. También se se apoya Crowley en Max Müller quien hizo uso de textos orientales para comprobar la existencia de una religiosidad común a toda la humanidad. Luego el autor vincula a Müller con los proyectos similares de una de los fundadores de la Sociedad Teosófica la ocultista Helena Blavatsky (capítulos 4-6).

En la segunda parte (pp. 179-301), *The Horrors of metaphysics*, Josephson-Storm nos lleva a la Alemania de los siglos XIX y XX, donde las investigaciones se apoyan en la idea del *Ding-an-Sich* elaborada por Emmanuel Kant. El descubrimiento del inconsciente favorecerá una preferencia hacia la telepatía y las interpretaciones místicas de los sueños (Sigmund Freud y Carl Jung, capítulo 7). También relativiza la rigidez positivista del Círculo de Viena y de la Escuela de Fráncfort, cuya inclinación por el ocultismo traiciona el combate político escondido detrás de sus condenaciones de estas mismas prácticas ocultas, asociadas al nazismo (capítulo 9). Finalmente, llega a la compleja versión alemana del mito (*die Entzauberung der Welt*), recordando a un Max Weber familiarizado con un movimiento neopagano de Suiza (capítulo 10).

Un presupuesto que ha sido profundizado por Josephson-Storm, mediante una documentación impresionante, es el que concierne a la vida de celebridades científicas a menudo conocidas sólo en su superficialidad por los no especialistas. Si bien los biógrafos han ya resaltado la permeabilidad de los sabios de la modernidad sobre nuestro eje ciencia-religión, (por ejemplo en los casos de Max Weber y de Isaac Newton⁵), este libro tiene el mérito de proponer una visión en conjunto, es decir, una historia alternativa de la construcción de nuestras disciplinas, exponiendo toda la complejidad de un mundo intelectual fraccionado entre áreas de conocimiento en competencia, incluso dentro de la Ilustración. Más aún, su argumento va más lejos, puesto que el mismo paradigma de la modernidad, como período de fractura entre un “antes” y un “después”, sería un mito

⁵ Gianfranco Poggi, *Calvinism and the capitalist spirit : Max Weber's "Protestant ethic"*, Hong Kong : The MacMillan Press, 1983 ; Richard. S. Westfall, *Never at Rest. A biography of Isaac Newton*, Cambridge : Cambridge University Press, 1980 ; Betty J. T. Dobbs, *The Foundations of Newton's Alchemy or "The Hunting of the Greene Lyon"*, Cambridge : Cambridge University Press, 1975.

debido a la inexistencia de su componente principal (el desencantamiento). No pudiendo existir la postmodernidad sin la modernidad, se propone abandonar ambos conceptos, así como la dicotomía que opone el encantamiento al desencantamiento.

Josephson-Storm asume un tono voluntariamente polémico a lo largo del texto, comenzando con el uso de la palabra “mito” (p. 7). Esta actitud esta a la altura de sus ambiciones, que no son otras que invertir el relato dominante de las ciencias humanas cimentado como régimen de verdad, replazándolo por otro. Bien consiente del hecho de que todo relato histórico es, precisamente, un *relato*, y que uno nunca logra escapar al mito (“we can never fully escape myth”, p. 316), sugiere tomar el suyo como mejor alternativa. Sin embargo, el tono usado lleva también a observaciones un tanto apresuradas como para parecer verosímiles: entre otras, la tendencia a calificar a los sabios como “magos”: “many of the thinkers we associate with the disenchantment of nature –from Giordano Bruno to Francis Bacon– were themselves magicians” (pp. 61 y 309). ¿Que criterios hacen de una persona un “mago”? ¿Será realmente suficiente encontrar en un científico rastros de interés para cualquier forma de fenómenos sobrenaturales para convertirlo en un ferviente adepto de magia o brujería? Tener este tipo de interés es indispensable para cualquier científico que manifieste, al menos mínimamente, la ambición de volver comprensible un fenómeno paranormal. Desde esta perspectiva, las sesiones de Marie Curie no parecen más tan sorprendentes, [y parece delicado afirmar la pertenencia de un intelectual a uno u otro grupo, precisamente en un período en que, como lo demuestra el mismo autor, las fronteras entre aquellas categorías son todo salvo claras.]

En su conjunto, este estudio sumamente documentado de Josephson-Storm abre pistas de investigación inadvertidas hasta hoy, especialmente en los vínculos que puede haber entre pensadores de un mismo período (como Müller con Blavatsky, Crowley con Frazer, etc.), pero que la dicotomía estereotipada entre ciencia y religión nos impide distinguir. El libro permite además reconsiderar la división rígida entre encantamiento y desencantamiento, cuyo uso político al que puede derivar resulta evidente, sobre todo en términos de colonización. Por otro lado, las tesis defendidas por Josephson-Storm no agotan el debate sobre el desencantamiento en un sentido amplio, entendido como fenómeno de laicización de nuestras instituciones y de secularización. No agotan tampoco el debate sobre la modernidad, cuyo desencantamiento quizás no es, incluso en términos conceptuales, el único componente.